



**Instituto Calasancio**  
Hijas de la Divina Pastora

**«¡Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos!»  
(Mc 1,3)**

**A las hermanas y comunidades religiosas,  
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora,  
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora,  
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

Iniciamos el tiempo litúrgico de Adviento este próximo domingo. Es un tiempo propicio para reflexionar sobre nuestra vida, sobre qué ha pasado hasta ahora, dónde nos encontramos y hacia dónde queremos ir. Pero es también una llamada a ponernos en camino y a vivir la esperanza. Preparemos pues el camino del Señor, pongámonos en camino para encontrar al Señor que nos busca.

La esperanza cristiana es como la Luz que ilumina nuestros corazones y también el camino que nos lleva a Dios, a esperar a Jesús, a acoger el mensaje evangélico y a encontrarnos con el hermano.

Cuando nos ponemos en camino, nuestra actitud es la de salir, es ponernos en marcha por encargo del Señor; cada uno, cada comunidad, cada grupo, tiene que saber discernir cuál es el encargo que hoy le hace Dios, en este momento de la historia.

Este camino de esperanza exige de nosotros mantener los ojos abiertos, estar despiertos para no dar la espalda a los sufrimientos de las personas y del mundo, a ser misioneros de la alegría y a mirar más allá de nuestros pequeños intereses y preocupaciones. Es tener los ojos abiertos y el corazón lleno de compasión y humanidad.

Abrir caminos a Dios es recuperar en el interior de nosotros mismos y del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, las actitudes evangélicas más básicas como son las que a continuación voy diciendo.

Poner a Jesús en el centro de nuestras vidas. Dejemos que sea Él el que marque nuestros pasos y de aliento y calor a nuestros corazones.

Abrir las puertas y los corazones a quienes viven a nuestro lado, en las familias, en las comunidades. Digamos sí a un presente en Misión Compartida y a estar comprometidos con el futuro.

Actuar siempre movidos por la compasión y la ternura. Buscando restaurar la vida de quienes están enfermos, heridos o tristes, para que experimenten la presencia de Dios y su deseo de que todos tengamos una vida digna y sana.

Abrir caminos al proyecto humanizador del Padre, al Reino de Dios. Ser samaritanos que curan y llevan la bondad al corazón del hombre.

Descubrir la presencia misteriosa de Dios en nuestro interior, porque sólo desde ahí se puede comprender el mensaje de fe de la Navidad que, según nos dice san Faustino es *todo un Dios hecho niño*. Es el misterio de bondad, de perdón y salvación que está con nosotros, dentro de todos y cada uno de nosotros. Si lo acogemos en silencio conoceremos la alegría de la Navidad.

La actitud confiada de María ilumina nuestras vidas y nos ofrece esperanza en este mundo.

En este Adviento, que como María, mujer abierta a Dios y solidaria con los hombres, sepamos ser portadores de Cristo, gestarlo en nuestras vidas e iluminar al mundo con la luz del salvador.

Un abrazo fraterno



M. Mª José Sotelo Iglesias  
Superiora General

Madrid, 26 de noviembre de 2022